

Gurasoak euskaldun  
ni mundura naute  
eta euskal-legeak  
eman dizkirate;  
beti izango zaitut  
euskara zu maite,  
azkeneko arnasak  
neri irauin arte.

Euskaldun jayo giñan  
euskaldunak gera,  
ill-artian euskaldun  
izango algera;  
bedeinkatua dago  
euskaldun izkera,  
mundua dan artian  
Bizi bedi euskera.

JOSÉ ARTOLA.

---

## POR MONTES Y VALLES



Oñate es una pintoresca villa de Guipúzcoa que recuerda sin esfuerzo la historia accidentada de su antiguo señorío, de cuyas luchas conserva multitud de vestigios.

Su caserío es rico y el aspecto de los campos muy próspero, demostrando con esto la gran labor que en ellos se ejecuta.

De horizonte más abierto que la mayor parte de los pueblos de la provincia, el sol baña grandes extensiones, y si la falta de tránsito por sus calles le dá ese colorido de tristeza tan común á las villas rurales, suple con creces esa deficiencia la belleza del panorama que invita á ser conocido.

El edificio de la Universidad de *Sancti-Spiritus* tiene reminiscencias con la famosa de Alcalá de Henares y fué construido por el arquitecto francés Pedro Picard. Forma un cuadro con un patio convertido en jardines, y galería bastante capaz y de buen estilo; en su fachada de piedra arenisca se descubren varios cuerpos de arquitectura de orden corintio y compuestos unos sobre otros con abundancia de nichos y estatuas aisladas de piedra.

Lo más notable que la fachada ofrece, son las figuras en medio relieve, ejecutadas en unos cuadros de los netos de los pedestales,

que representan otras tantas figuras humanas del tamaño de la mitad del natural lidiando á brazo partido con leones, sátiros, faunos y otras quimeras, acabado todo con mucho gusto y gracia.

Sobre la puerta de entrada está la estatua de su fundador el Illmo. Sr. D. Rodrigo de Mercado y Zuazola, Obispo de Ávila, que en 1540 obtuvo una bula de Paulo III para la erección de este establecimiento, levantado en 1548.

Es la iglesia parroquial de San Miguel, de estilo gótico, y en sus naves laterales hay dos capillas dignas de mención.

La una con un monumento conmemorativo al Sr. Mercado, donde yacen sus restos, y denominada capilla de la Universidad, y la otra propiedad de los condes de Oñate.

El río pasa por debajo del claustro lateral del templo y causa un efecto sorprendente ver desde las ventanas el agua formando una vía fluvial bajo los altares.

Los muros exteriores del citado claustro representan una obra de arte notabilísima.

Rodean los cuatro ángulos del último tercio de la torre de la iglesia otras tantas estatuas de gran tamaño.

A una de ellas, no recordamos el nombre del santo, un rayo le partió la cabeza, y pasan los años sin que la junta de fábrica ordene que se la vuelvan á colocar sobre los hombros.

Hay algo más que visitar en Oñate, después de haber ojeado la capilla moderna de los Agustinos fundada por el R. P. Mortara y contemplado la original fachada de la Casa Consistorial, y es la casa palacio de D. Vicente Artazcos, antigua morada de Condes y Reyes, donde residió Carlos V y estuvo establecida la imprenta de la memorable *Gaceta de Oñate*.

Todavía queda por examinar la verdadera maravilla del pueblo, el retablo del altar mayor del convento de Vidaurreta, obra que impresiona aún al más profano en el conocimiento de las bellas artes.

Con la calificación de obras de mérito suceden á veces escenas graciosísimas, y una de estas es origen de la villa de Oñate. Visitando cierto artista el hospital se fijó en un cuadro que representa la Magdalena, y tras de detenido estudio, dió su opinión de que era una preciosidad debida, sin género de duda, al pincel de algún aventajado discípulo de Murillo y que valía un tesoro.

Los oñatienses se asombraron primero, reflexionaron más tarde, y

convinieron por último en que efectivamente tenían en casa un ejemplar de los grandes maestros y que era preciso conservarlo con cuidado.

Otro artista confirmó el parecer del que lo había visto antes, y cuantos examinaban la pintura creían de buena fè que únicamente un genio podía dar aquella muestra.

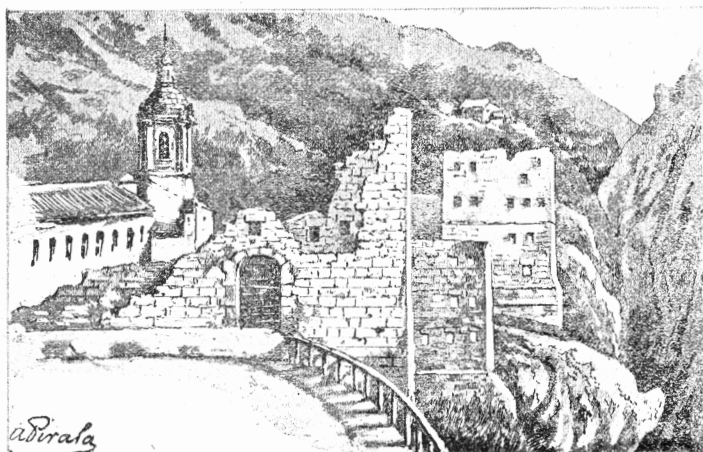
El Ayuntamiento, deseoso de asegurar la fama del cuadro, y aprovechando la estancia del malogrado Madrazo en los baños de Santa Águeda, envió una comisión para invitarle á que se presentase á reconocerlo. El laureado artista defirió á la invitación, y visto que hubo la supuesta obra de arte, dijo, que el marco bien valía veinticinco pesetas.

De modo que el verdadero mérito de este cuadro y por el cual se exhibe al forastero, es que no tiene ninguno; y así se le ha forjado su historia.

Desde la plaza, el imponente Aloña, con su gran masa rocosa cubierta de vegetación, atrae las miradas del observador que nota que la cima, al perderse en el azul del cielo y las más de las veces entre las nieblas de la atmósfera, marca, por decirlo así, el primer peldaño de la extensa cordillera que allí principia.

Tras de esta montaña, en terreno abrupto y picos inaccesibles, la devoción de las gentes ha levantado un santuario á Nuestra Señora de

## ARANZAZU



y para llegar á este sitio se ha construido una carretera que en un par de horas en carruaje conduce desde la villa á aquel lugar de recogimiento y soledad.

El camino va subiendo por la falda norte del Aloña hácia la derecha hasta el barrio de Uriberry y en este es preciso detenerse para contemplar el panorama.

Entre la vertiente Oeste del Aloña y la renombrada peña de Urréjola, sita aún más á la diestra, se abre el puerto que da paso en sus profundidades al río Aranzazu y en su altura media al camino del monasterio.

Esta peña de Urréjola, cortada á pico por su lado norte que mira á Oñate, ofrece el aspecto de un plano vertical agujereado, tal es el número de concavidades, cuevas y grutas (algunas que atraviesan la peña de parte á parte) que presenta y que por hallarse como colgadas en el espacio sirven de albergue seguro á las aves de rapiña.

La aldehuela de Urréjola, toda blanca, con su modesta casa de baños y sus buenas heredades, está delante.

El camino de Aranzazu tuerce al este y dobla la montaña, mientras que otro vecinal descendiendo hasta el río sigue la dirección de Araoz, poblado de contados vecinos, situado en un valle detrás de la peña.

Uno de los pasos laterales, al nivel del río, muestra una inmensa cueva dentro de la que se vé un caserío y la afamada ermita de San Elías que le da nombre y es lugar de concurridas romerías.

Antes de que la carretera, como hemos indicado, comience á doblar la montaña, aparece en lo alto del puerto una pequeña mole de granito llamada *Zapata*, por ser de tradición que allí posó su planta la madre del Salvador.

De este punto á Aranzazu y á lo largo del camino la piedad cristiana ha edificado, de trecho en trecho, cierto número de capillas cuidadas y entretenidas por las familias más principales de Guipúzcoa.

Detrás del Aloña se observan las inmediaciones del riacho Aranzazu, compuesto en su nacimiento de multitud de regatas que bajan despeñándose de aquellos riscos á formar el cauce que corre un corto espacio entre peñascales y barrancos hasta dejar atónito al viajero que ve que el río penetra en una insondable cueva de grandes dimensiones y desaparece de la vista en el interior de una larga montaña para reaparecer un kilómetro más abajo, precisamente en frente de la cueva de San Elías, después de haber recorrido misteriosamente las entrañas del monte Aitzkirri.

En estas y otras curiosidades semejantes se camina hácia el monasterio, teniendo al sur la extensa cordillera de montes que cierran el paso á Alaba, y en la dirección que se lleva las primeras estribaciones pirenaicas de la altura colosal que se denomina Aitzgorri.

La última capilla de la carretera, llamada del Cristo, anuncia las proximidades del santuario, y medio kilómetro antes de llegar á él hay un recodo muy peligroso que ha sido causa de desgracias.

Últimamente, cuando el conflicto de Melilla, varios jóvenes caseiros de la alta Guipúzcoa, que como pertenecientes á la primera reserva habían sido llamados al servicio activo, no quisieron incorporarse á las filas sin despedirse de la Virgen, y cumplido este acto de fervor, regresaban á pie y en correcta formación recordando los tiempos de la milicia. Uno de ellos que iba por delante con un palo al hombro á guisa de cabo de gastadores y por lo tanto volviéndose continuamente de espaldas, se descuidó al pasar por el citado recodo y cayó en el abismo rebotando su cuerpo de pico en pico y quedando completamente destrozado.

Desde entonces se han tomado algunas precauciones y construido un pretil.

El monasterio surge de pronto de entre las profundidades de un barranco formado de duras rocas y apoyado en tres gigantescas puntas ó peñascos que, caprichosamente colocados por la naturaleza, le dan tan difícil como inusitada base.

Las ruinas del primitivo convento vense allí cual si estuviesen fundadas en el vacío y en testimonio de los repetidos incendios sufridos, el último por orden de Rodil en la primera guerra civil.

La cimentación de aquellas ruinas es objeto de asombro y lo es también el que, á pesar de las tempestades y fuertes vientos que allí reinan, se mantengan en pie lienzos de pared coronados con delgadas piedras que no se explica cómo en tantos años no han sido desgajadas por el huracán.

Adosada á las ruinas se yergue la restaurada iglesia, muy larga y muy pobre en su aspecto exterior, con buena torre; interiormente bastante desnudas las naves, excepción del retablo principal donde se halla la Virgen, muy dorado y adornado á la moderna.

Como particularidad singularísima de la aparición se nota á los piés de María, dentro del esplendente camarín, el histórico cencerro.

Aranzazu quiere decir *Vos en el espino*. Cuéntase que la Virgen se

presentó y habló desde uno de estos, y que cuantas veces su efigie era trasladada por los fieles á la iglesia de Oñate otras tantas volvía al espino.

La carretera pasa unos metros más alta y á su término levántase la hospedería, bastante mediana, y una casa grande con muchos huecos y bien blanqueada, la posada, y complementan las viviendas dos ó tres caseríos.

El nuevo convento está á la izquierda de la carretera, construido en peña viva y bastante más elevado que el santuario al que le une un puente cubierto que pasa por encima del camino.

Su aspecto es el de un gran hotel ó seminario, y por eso, dejándolo para uno de estos dos usos, persisten los franciscanos en su proyecto de reedificar el monasterio en las propias ruinas.

Pero lo majestuoso, lo sublime de este lugar, es el soberbio cuadro de la naturaleza abrupta que se tiene delante y que convida á la meditación y el recogimiento.

El éxtasis se apodera del alma humana y lo terrenal va desapareciendo de la memoria para ocuparla con ideas que demuestran la grandiosidad del Creador de todas las cosas.

Allí no recuerda al mundo lo confortable de los hoteles, ni las bellezas artificiales de que son tan pródigos los extranjeros en sus santuarios teatrales. Todo es modesto, simple obra de la naturaleza, cuyo esplendor contemplamos maravillados desde el balcon de la sacristía á semejanza de la barquilla de un globo y después de haber curioseado la riqueza de mantos que Reyes, aristócratas y devotos han donado con fervorosa devoción á Nuestra Señora de Aranzazu.

Las romerías conservan su sabor primitivo é innumerables gentes de Álaba y Guipúzcoa acuden á la celebración de la fiesta de la Virgen.

Por escasez de locales disponibles para albergar á tanto romero estos pasan la noche como pueden. Los unos invaden los graneros de los caseríos á falta de sitio en la posada y hospedería, los otros los pasillos del convento, algunos los cobertizos de los carros y hay quienes duermen á la luna de Aitzgorri, en la pradera, metidos en heno hasta la cintura.

Pero el verdadero espectáculo original, que debemos á las referencias del padre franciscano que hace de vigilante en tan animada noche, lo ofrece el montón de carne humana apiñado en los desvanes

de las viviendas. El cuadro es inenarrable; aquella masa tendida en la paja, exhausta de aire y sobrada de calor, gime, murmura y concluye por pedir á gritos agua para extinguir su devoradora sed.

Al destello de la luz mortecina del farol del padre vigilante la escena recuerda las víctimas del hambre ó los horrores del cólera.

Al anochecer, dentro del santuario, era para impresionar la *Benedicta* que en nuestro obsequio cantaron los frailes.

Las voces del órgano, el canto de poderoso registro bajo del R. P. Arrúe, guardián interino de la comunidad, las atipladas notas de los novicios, y la oscuridad en que yacía el templo al crepúsculo de la tardeada de Julio, imponían gran majestuosidad á aquel acto, verificado en honor de la madre de Dios en las estribaciones de la alta sierra del Pirineo.

La grandiosidad del panorama comienza aquí en el punto destinado á conmemorar la aparición de María Santísima, y por grados aumenta el interés á medida que el expedicionario va subiendo la cordillera hasta alcanzar la cima más elevada del Aitzgorri.

Esta inmensa montaña separa Guipúzcoa de Alaba y Navarra y vierte sus aguas en dos mares.

Encaramado á la mismísima cresta divisase un mundo de tierra y la faja de agua que indica el lugar del Cantábrico, pero esto último solo en días claros, que son muy contados al año, y el observador puede descender pasando por el puerto de San Adrián, á la estación de Otzaurte.

Si el monasterio estuviera en manos del extranjero, Oñate tendría un ferro-carril económico y Aranzazu un funicular y varios hoteles y en estas condiciones el pico de Aitzgorri sería más asequible y un precioso balcón de las Bascongadas.

Pero á nuestro parecer todo lo que en afluencia y comodidad ganaría el místico lugar de la aparición, perdería de su prístina grandeza y hartos sitios hay ya de esparcimiento y recreo en la tierra para que llevemos á tan hermoso santuario el mundanal ruido, y la explotación del fervor religioso.

Es Aranzazu para hacer abstracción completa de las miserias de la vida, y únicamente así está aquello en carácter. Admirable lugar de retiro enclavado en la fragosidad de la sierra, en el que el incrédulo encuentra la fé perdida, el enfermo el necesario oxígeno á la existencia y todos un delicioso rincón para la meditación y el descanso.

Ahora que tan de prisa se vive y tantas emociones se sufren, Nuestra Señora de Aranzazu es un sanatorio de cuerpo y alma.

El hombre que mucho ha padecido y que aspira á cicatrizar sus heridas obtendrá la salud del cuerpo entre aquellas gigantescas peñas, y el pasto del espíritu en la escogida biblioteca de los Padres franciscanos y la amena conversación del simpático P. Umerez.

¡Aranzazu, qué antesala para aguardar la eternidad!!

ALFREDO DE LAFFITTE.

---

## CONSAGRACIÓN DEL OBISPO DE SIGÜENZA EN VERGARA

Con gran solemnidad verificóse el domingo 2 del corriente, en la capilla de los RR. PP. Dominicos, la consagración del obispo de Sigüenza, Excmo. Sr. D. José María Caparrós, hijo de Murcia y varón de relevantes méritos y virtudes.

Al solemne acto asistieron el arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, el obispo de Vitoria y el obispo de Palencia.

Asistieron también el presidente de la Diputación de Guipúzcoa, el alcalde de Vergara, el juez de instrucción, el clero, el conde de Villafranca con sus hijos, el marqués de Casajuana y otras respetables y distinguidas personas.

Fueron padrinos el señor marqués de Pidal y su señora, quienes lucían las bandas de Grandes de España.

Los prelados consagrante y consagrado celebraron á la vez sus respectivas misas.

La concurrencia en la capilla fué extraordinaria.

Terminada la solemne ceremonia fué servido un banquete.

Los balcones de las casas se hallaban engalanados con colgaduras.

Por la tarde se celebraron algunos festejos.

Quiera el cielo derramar sus bendiciones sobre el nuevo obispo para bien y gloria de la Iglesia y de España.

